

EL GRANDE ASCETA ESPAÑOL

P. Alonso Rodríguez

DE LA
COMPAÑÍA DE JESUS

ARTICULOS PUBLICADOS
EN EL
DIARIO REGIONAL

por el

P. ELIAS REYERO

DE LA MISMA COMPAÑÍA

VALLADOLID

Imprenta, calle de Santiago, 86

1916

G-F 11170

DBCE

4

TR. 138885 C. 1173476

EL GRANDE ASCETA ESPAÑOL

P. Alonso Rodríguez

DE LA

COMPañÍA DE JESÚS

ARTICULOS PUBLICADOS

EN EL

DIARIO REGIONAL

por el

P. ELIAS REYERO

DE LA MISMA COMPañÍA

VALLADOLID

Imprenta, calle de Santiago, 86

1916



R.127157

I

Dos. Centenarios

Aunque los centenarios, como las estatuas y las lápidas y los nombres de las calles, han caído en el desprecio casi, *usu vi- luerunt*, por haberse hecho tan frecuente su empleo; sin embargo a los centenarios y a las estatuas, lápidas y nombres de las calles se hace preciso recurrir mientras no se halle otro medio más adecuado de perpetuar los nombres de nuestros gloriosos antepasados y de mostrar a éstos nuestra gratitud y de espolearnos con su ejemplo a la práctica de las más gloriosas hazañas.

Por eso, la idea del centenario surgió simultáneamente en la mente de miles y miles de sujetos de aquende y allende los mares al anunciarse el próximo cumplimiento de los trescientos años de la muerte del insigne hablista de la lengua castellana, don Miguel de Cervantes. Por eso hoy, como hace diez años al conmemorarse igual fecha de la publicación del Quijote, se le preparan nuevos recuerdos y se disponen las gentes a dedicarle ya avenidas, plazas y calles, ya lápidas o monumentos conmemorativos de suceso tan glorioso.

La ciudad de Valladolid, que tiene a honra singular el haber contado entre sus vecinos al Manco de Lepanto, se propone celebrar el centenario de un modo especialísimo. Con excelente acuerdo, valiéndose de esta ocasión, intenta sacar del polvo del olvido los nombres y hechos de sus más insignes hijos contemporáneos del autor de *Don Quijote de la Mancha*. A ese fin convoca a todos los escritores a un certámen en el que, a parte de otros premios, se ofrece uno al mejor estudio biográfico sobre algún escritor vallisoletano de la época cervantina. Entren o no en la cuenta los hijos todos de la actual provincia de Valladolid, materia más que sobrada tienen los literatos de hoy, con el estímulo que la Junta ofrece, para no dar paz a la mano, ni descanso a sus plumas, llenando cuartillas sobre cuartillas, con los hechos de tan ilustres antepasados.

Que por docenas se cuentan los hijos de Pincia y por docenas también los naturales de esta provincia que en la segunda mitad del siglo XVI y los comienzos del XVII, enriquecieron con sus obras la república literaria. En el diccionario de Madoz pueden verse mencionados algunos de esos escritores. Mas entre ellos hay uno que, en mi juicio, reclama en esta ocasión singularísimo recuerdo. Se trata de un hijo de la misma capital, y del riñón, por decirlo así, de la ciudad, como que según la tradición naciera en la mismísima plaza del Ocho. Se trata de un contemporáneo de Cervantes, tan contemporáneo, que vino a morir casi de la

misma edad y en el mismo año de 1616. Se trata de un escritor clásico como Cervantes, cuyas obras al igual de las del autor del Ingenioso Hidalgo, que nunca sacian con su lectura, se han traducido a casi todos los idiomas hablados por los pueblos cultos, y aun a tal cual de las lenguas sabias, y están haciendo gemir las prensas desde hace tres siglos largos, y continuarán imprimiéndose y leyéndose con avidez en las futuras edades. Este valisoletano ilustrísimo entre los más ilustres, memorabilísimo entre los más memorables, es el P. Alonso Rodríguez, autor del *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*; gloria así de la Tierra de Campos en que vió la luz del día, como de la Compañía de Jesús que le albergó en su seno; honor al par de las letras españolas y de la Iglesia Católica, en la que ocupa un lugar escogido como escritor ascético de los más sobresalientes.

II

Desfaciendo entuertos históricos

Al recurrir al segundo centenario de la venida al mundo de otro literato jesuíta, el festivo y genial P. José Francisco de Isla, tuve ocasión de notar los yerros lamentables en que respecto a él venían incurriendo los bibliógrafos patrios y extranjeros, con rarísimas excepciones. Otro tanto hube

de consignar en mi obra (1) sobre el muy R. P. Tirso González de Santalla, célebre escritor, insigne misionero y General ilustre de la Compañía de Jesús, que llena con su nombre la segunda mitad del siglo XVII. Y esto mismo, como si los bibliógrafos e historiadores se hubieran conjurado para extraviar la opinión y engendrar yerros acerca de las vidas de nuestros más ilustres antepasados, trastocando las fechas más culminantes y confundiendo las cosas más evidentes, me veo necesitado a ejecutar con el grande asceta vallisoletano, a fin de sentar en firme ciertos datos que a manera de piedras miliarias nos guíen con toda seguridad por el vasto campo de las históricas investigaciones, y a fuer de jalones a todos visibles, nos sirvan para marcar con exactitud los tiempos y lugares.

En cuantos libros sobre el P. Alonso Rodríguez llegaron a mis manos hasta el momento presente, en otros tantos sin excepción alguna hallé yerros de más o menos monta, o cuando menos inexactitudes, que es conveniente deshacer. Respecto de su nacimiento el P. Carlos Sommervogel en su obra de los escritores de la Compañía pone ese nacimiento en 1537. (2) En cambio todos

(1) «Misiones» del M. R. P. Tirso González de Santalla. Santiago: Tipografía Editorial Compostelana 1913. (pp. XXXII-704 25 por 16 1/2).

(2) Citado por el P. Astrain en su obra «Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España IV, tomo 3 pág. 8.

los demás autores que de la edad o del nacimiento del P. Rodríguez se ocuparon, retrotraen éste al año 1526 ya explícita ya implícitamente, puesto que lo hacen nonagenario al morir en 1616. (1).

Ni son más afortunados la generalidad de los escritores al concretar la edad que nuestro V. P. Rodríguez tenía al hacer su entrada en la Compañía de Jesús, y al referirnos el año en que eso realizara. El P. Astrain dice que contaba 16 años (2); y los que le señalan 90 de edad y 70 de vida religiosa, forzosamente tienen que poner el comienzo de ésta en 1546.

Fuera de todo lo dicho hay quien le hace hijo de modesta familia (3), quienes afirman que en Valladolid, después de su rectorado de Monterrey vivió un buen número de años (4) (hasta treinta le señala alguno) (5), y

(1) Nieremberg, «Varones ilustres», (edición Bilbao), t. IX, pág. 242.—Agustí, «Florilegio de autores castellanos», (Barcelona 1906) pág. 406.—«Biografía Eclesiástica», t. XXII, pág. 1063-1066.—Noticia biográfica que precede al «Ejercicio de Perfección», ed. Madrid, 1851.—Barcelona, 1857, 1861, etcétera.—Moreri, «Grand Dictionnaire», t. V, p. 110.—Bouillet, «Dictionnaire Universelle», p. 1601.—Salas, «Diccionario biográfico Universal», p. 918, etc., etc.

(2) Obra citada t. II. p. 67.

(3) Autor de la biografía que precede a la edición de Barcelona que mencionamos.

(4) Autor de la noticia biográfica que precede a la edición de Madrid.

(5) «Bibliografía Eclesiástica», lugar citado

que allí estuvo al frente del noviciado (1) y de allí fué a Roma como elector o procurador a una de las Congregaciones de la Compañía. (2)

Más todavía: no falta quien le ponga ya en los altares, dándole el nombre de *beato*, y confunde miserablemente a este ilustre vallisoletano con su homónimo y hermano en religión el segoviano San Alonso Rodríguez, coadjutor temporal de la Compañía de Jesús y autor asimismo de varias obras muy recomendables (3)

Pasemos por alto algunas otras aserciones, de menos monta, sí, pero no menos inexactas, que sobre la vida y hechos del escritor que nos ocupa, se vienen haciendo, y empecemos ya a restablecer la verdad histórica tan ofuscada, valiéndonos para ello de los testimonios irrecusables de que disponemos hoy, pues aun cuando no son, ni mucho menos, todos los que pudieran aportar, creemos bastarán para el doble objeto que nos proponemos en este escrito. Es lo primero rectificar las fechas del nacimiento y entrada en la Compañía de este varón insigne, y dar por lo tanto con los años exactos de edad y de vida religiosa que contaba al terminar su carrera mortal. Lo segundo que intentamos es el poder te-

(1) *Ibidem*.

(2) Reseña biográfica de la edición de Barcelona.

(3) «Bibliografía Eclesiástica», lugar citado.

jer su vida con verdad, aunque no tan en concreto y circunstanciadamente como se podría hacer contando con tiempo y medios para revisar algunos otros archivos y bibliotecas.

El primer testimonio tan concluyente como auténtico, lo tomamos del Manuscrito *Examina Patrum ac fratrum e Societate Jesu a Patre Hieronymo Nadal Collecta*. Manuscrito preciosísimo que se guarda en la Ciudad Eterna en el Archivio di Stato (1) impreso por primera vez en Madrid año de 1899 en la revista *Monumenta Historica Societatis Jesu*. Epistolae P. Hieronymi Nadal, tomus secundus, páginas 527-589. En él con fecha de 14 de Enero de 1562 a la pregunta *de qué edad es*, contesta el mismo P. Alonso Rodríguez al P. Jerónimo Nadal con estos términos categóricos que no dejan lugar a duda: *De aquí a tres meses cumpliré veinticuatro años*. Luego había nacido no en 1526, ni en 1537, sino en 1538.

El segundo testimonio igualmente irrefragable es el del *Antiguo libro de los que en este Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca han sido recibidos desde el año 1554*. En la copia que tengo en mi poder de este precioso manuscrito, a la página 5.^a se lee: P. ALONSO RODRIGUEZ. *Fué examinado por el P. Rector el día 14 de Julio, año de 1557. Natural de Valladolid, de 19 años, hijo*

(1) Véase Epistolae P. Hieronymi Nadal tomus primus, páginas XLVII-XLVIII.

del Doctor Rodríguez y de doña María Gago. Es estudiante, de dos años de Teología; está en todo bien aprovechado; firma, González Alonso Rodríguez. Notá al margen: *Está ordenado de primera corona*. De este escrito autorizadísimo sacamos ante todo que el V. P. Alonso Rodríguez, al entrar en la Compañía era no un jovencito, un muchacho de dieciseis años, como dice el P. Astrain (1), no de familia modesta, como afirma el biógrafo de la edición de Barcelona, sino un joven entrado en los 19 años y de ilustre familia, cual se infiere del doctorado de su padre y del tratamiento de su madre, tratamiento que entonces en España como hoy en Portugal no se daba sino a los nobles e hijosdalgos. Sacamos en segundo lugar que el nuevo religioso no era una vulgaridad oscura y desconocida; que no lo podía ser un joven de noble cuna y por añadidura de talento y aplicado, lo que se significa por la frase *en todo bien aprovechado*. Confirma últimamente este manuscrito salmantino el que sacábamos del romano acerca de la fecha del nacimiento del P. Rodríguez. Que si vino al mundo, cual se infiere del documento primero, en Abril de 1538, por Julio de 1857 estaba ya en los 19 años cumplidos. Asimismo los dos testimonios juntos nos dan con precisión la edad y años de Compañía que contaba nuestro Venerable al morir en Sevilla el 21 de Febrero de 1616: a saber, 78 y 59 respectivamente; datos por

(1) Obra citada, tomo II, página 67.

cierto muy distintos de los que señalan comúnmente biógrafos y diccionarios, que copiándose ciegamente los unos a los otros, han venido a confirmar más y más los yerros, con el detrimento consiguiente de la exactitud y precisión históricas,

Otro manuscrito autorizadísimo, que viene a echar por tierra lo del *buen número de años y 30 años* de residencia del P. Alonso en Valladolid, después de su rectorado de Monterrey, es el que nos ofrecen los archivos de la Compañía de Jesús, en una carta del P. Provincial de Castilla, Pedro de Villalba, al P. General Acquaviva de 8 de Abril de 1585. Entre otras cosas dice lo que sigue: Los Padres Alonso Rodríguez y Juan de Sigüenza se partirán a Andalucía en pasando Pascua. Son dos piezas de mucha codicia, cada uno en su tanto, y el P. Alonso Rodríguez, es un sujeto que en muy pocos se hallan tantas partes juntas. Cierta hará notable falta en esta provincia. Allende que es muy buen letrado, es religiosísimo y nacido para criar sujetos en espíritu y devoción, y de esto no teníamos menos necesidad en esta provincia que en la de Andalucía. Ahora bien, si el rectorado y estancia del P. Rodríguez en Monterrey duró 12 años y comenzó en 1577, no acabó hasta 1579, y de 1579 a 1585 no van sino seis años, que eran los que llevaba en Valladolid, y a lo que quedan reducidos el *buen número de años y los treinta*, que infundadamente le señalaron algunos.

Quedan con esto deshechos los entuertos históricos principales referentes al gran as-

cético V. P. Alonso Rodríguez, cuyo centenario se aproxima. Ojalá que estos datos inconcusos aportados con el fin único de esclarecer la verdad, lleguen a conocimiento de cuantos se dedican a los estudios históricos, y tengan tal resonancia, que en adelante no se repitan más los asertos erróneos que refutamos.

III

En el Manuscrito *Examina Patrum* antes citado, el mismo Rodríguez nos da algunos datos curiosísimos de su vida demás del ya mencionado. Dícenos que aún son vivos sus padres y que tienen suficiencia de bienes. En cuanto a hermanos afirma que cuenta con dos hermanas monjas y cuatro hermanos, de los cuales uno es fraile, otro posee un beneficio que vale veinte o veinticinco mil maravedís y los otros dos están a la expectativa de la herencia de sus padres.

A las preguntas *qué modo de vivir ha tenido antes de entrar en la Compañía, cuántos años, dónde y qué ha estudiado*, contesta que siempre entendió en estudiar empleando en ello trece años: Gramática, cinco, y Artes, tres en Valtadolid, y Teología en Salamanca hasta el quinto año que era en el que se encontraba, añadiendo que era bachiller en Artes.

Respondiendo a otras cuestiones sobre el tiempo que llevaba en la Compañía y en qué partes había estado después de su entrada, dice que llevaba cuatro años y medio (de

Julio de 1557 a Enero de 1562) y de ese tiempo había estado semanas en Simancas y todo lo demás en Salamanca, ocupado en las experiencias y ejercicios del noviciado y en estudiar.

Hasta aquí los datos que respecto de su familia, así como de su vida y ocupaciones nos da el V. Padre, quien de tal suerte se empapó en el espíritu de la Compañía que los superiores a los siete años de su ingreso, según aserto común de los biógrafos, poco después de terminadas las pruebas y estudios, contando sólo 26 años de edad (1564), le señalaron para desempeñar el árduo empleo de Maestro de Novicios, en cuyo magisterio tuvo por discípulos además del Doctor Eximio, al B. Francisco Pérez Godoy, sobrino de Santa Teresa de Jesús, y uno de los cuarenta mártires del Brasil, al P. Francisco de Córdoba, de nobilísima sangre, y a otros muchos preclaros sujetos que fueron prez y lustre de la Compañía en España y en las Indias.

A los dos años (1566) de su estancia en Salamanca, como cabeza de aquel floreciente noviciado, sacáronle de allí los Superiores para confiarle el rectorado del Colegio que en Monterrey (Galicia) fundaran poco antes para la Compañía los condes de aquel título. Con el rectorado, juntó según la historia, al menos por algún tiempo, la enseñanza de la Teología Moral y el ejercicio de los ministerios espirituales del púlpito y confesonario. Hasta de Misiones hubo de salir cuando las ocupaciones se lo permitían.

Hacia [1579] salió de Monterrey para Valladolid donde continuó desempeñando los ministerios y su magisterio en la Teología Moral, con el que se iba ganando cada vez mayor renombre.

Según la carta que va más arriba copiada en parte, la ida del P. Alonso Rodríguez a la provincia de Andalucía, en la que había de pasar el resto de su vida, se verificó el año de 1585. Por lo tanto treinta años largos vino a pasar en aquella provincia divididos casi en tres partes iguales entre el noviciado de Montilla, el Colegio de Córdoba y la Casa Profesa de Sevilla, desempeñando los empleos de Rector y Maestro de Novicios en el primero, y el de Prefecto de espíritu en las otras dos ciudades, con el encargo de disponer para la imprenta sus escritos ascéticos, que según el P. Astrain (1) vieron la luz pública por primera vez en Sevilla el año 1609, bajo el título de *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas*, obra que ha hecho inmortal a su autor, y le ha dado universal nombradía.

Viviendo en Córdoba, tuvo que dejar su amado retiro por dos veces: la una para asistir como vocal a la Congregación general de la Compañía (1593) celebrada en Roma; y la otra para visitar de orden de su General los colegios y casas todas de la provincia de Andalucía con el fin de urgir en todas partes con el ejemplo y vigilancia el cumpli-

(1) Obra citada tomo IV, pag. 84 .

miento de cuanto estaba prescrito por el Instituto.

De la carta que antes citamos del Provincial de Castilla, y de otras semejantes del de Andalucía P. Gil González Dávila, consta claramente cuanto bien hizo en sus cargos de Maestro de Novicios y Prefecto de espíritu este santo varón en toda la provincia, y de un modo especial en la juventud religiosa cuya formación se le confiara, ¡Tanta fué la eficacia de la doctrina y ejemplos de este insigne maestro y guía, que a sí mismo se nos dejó retratado en la obra que lleva su nombre!

En la imposibilidad de consignar aquí cuantos elogios se han hecho de esta obra nos concretaremos a transcribir por modo de conclusión lo dicho acerca de ella por el P. Pérez Goyena en la página 120 del tomo XIX de *Razón y Fe*, que corresponde al año 1907. «Cierto y averiguado es que el P. Rodríguez posee dotes y prendas difícilmente superables. Sin hablar de su erudición sagrada y profana, patrimonio común de todos aquellos admirables ascetas (de nuestro siglo de oro), su gracejo inimitable, su comunicación íntima y continua con los lectores; los múltiples ejemplos admirablemente referidos ya de historia eclesiástica, ya de hagiografía, con que sazona la narración y templada la aridez de la materia; la diversidad de formas que adopta, unas veces la ironía fina y mansa, otras la exhortación encendida, ya la reprensión mezclada con afectos de dulzura, ya la esperanza y aliento suavi-

zados con el espíritu del santo temor de Dios, le dan un encanto arrebatador, y hacen que la lectura de su obra, por mucho que se repita, nunca fatigue ni moleste.. Más de ocho páginas en folio llena Sommervogel con las ediciones y traducciones del «Ejercicio de Perfección», y ciertamente no agotó la materia.»

Si a todo eso se añade lo de la *unción religiosa que rebosan los escritos de este popularísimo asceta, lo de la condición y pureza de su lenguaje y un no sé qué de su gran obra, que triunfando de los prejuicios de escuelas y órdenes, ha hecho que la obra de Rodríguez, sea como el pan espiritual, que no puede faltar ni en los refectorios de religiosos y religiosas, ni en la mesa de las personas seculares de más sólida virtud, quedará hecho el más cumplido elogio del grande escritor cuyo centenario conmemoramos.*

Hacemos punto final aquí, después de esbozada tan por encima la vida de este escritor contemporáneo de Cervantes, que tiene bien merecido por las razones indicadas, un lugar en la memoria de todos los genuinos españoles, y un puesto en los públicos festejos del centenario que por do quiera se está preparando, especialmente en los que Valladolid por medio de la autorizadísima junta, que preside el Sr. Gobernador civil, medita, ordena y realizará sin duda alguna.

